

Especies migratorias y desertificación

En todo momento hay millones de animales migratorios desplazándose por el mundo

Hoare B. (2009) *Animal Migration. Remarkable Journeys in the wild.*



Saker Falcon © Tony Hisgett

Las especies migratorias existen en todos los tamaños y formas, desde los de minúsculos insectos y pequeñas aves hasta grandes búfalos y elefantes, pasando por tiburones y delfines o serpientes. Tanto si el viaje que realizan es de miles de kilómetros como de unos pocos, las especies migratorias desempeñan papeles esenciales en los ecosistemas de todo el planeta. Pero sus diversos hábitats se encuentran amenazados por la degradación de las tierras y la desertificación.

Más de 10 000 especies, que suponen millones de animales, migran cada año y se enfrentan a algunas de las tasas de extinción más altas. Habida cuenta de que forman parte integrante de múltiples ecosistemas, las especies migratorias sirven como indicadores efectivos de los cambios ambientales.

Las especies migratorias realizan numerosas contribuciones a la estructura y función de los ecosistemas. En la tierra, cuando se desplazan entre las distintas zonas en las que habitan en diferentes épocas del año en busca de alimento, cobijo y lugares seguros para reproducirse, actúan como fertilizadores, polinizadores y distribuidores de semillas. Proporcionan alimento a otros animales, y algunos son depredadores útiles (por ejemplo, por alimentarse de especies que son plagas para los cultivos, como insectos). Las especies migratorias sustentan actividades económicas que movilizan miles de millones de dólares como la pesca comercial a gran escala y el turismo mundial, como la observación de ballenas y aves.

La sequía prolongada que conduce a la desertificación es una amenaza principal para las especies que habitan en las tierras secas y dificulta que estas puedan prestar servicios derivados de los ecosistemas. Los animales fertilizan el suelo con sus excrementos y ayudan a las plantas a germinar, y como efecto de su desplazamiento el suelo se suelta, aumentando con ello la productividad de la vegetación. Además consumen biomasa, con lo que eliminan elementos combustibles. Muchas comunidades rurales de las tierras secas dependen de la afluencia anual de la vida silvestre migratoria para su subsistencia básica y para fines recreativos y espirituales, mientras que los esfuerzos de conservación contribuyen al alivio de la pobreza. Ayudar a las personas a optar por medios alternativos de subsistencia, como actividades de guardaparque, agricultura o turismo, garantiza, por un lado, la participación activa de las comunidades y, por otro, el uso sostenible de los recursos naturales. Sin embargo, a medida que avanza la desertificación, las especies migratorias van desapareciendo.

Hábitats amenazados

Los animales migratorios dependen de diversos hábitats a lo largo de su viaje y, por tanto, son especialmente vulnerables a la degradación de la tierra y el cambio climático, que fragmentan los hábitats y alteran los patrones migratorios. Para cruzar

desiertos que se expanden, las aves migratorias deben embarcarse en vuelos sin parada cada vez más largos. La limitada energía almacenada que los pájaros son capaces de acumular podría no ser suficiente para viajes tan largos. Algunas especies migratorias tienen capacidad para adaptarse hasta cierto punto. Por ejemplo, en el Asia central, el antilope Saiga puede aguantar cambios bruscos de temperatura que oscilan entre -50 y +50° C y recorrer varios cientos de kilómetros en un solo día. Los ungulados migratorios del Asia central se enfrentan a numerosas amenazas, como la caza excesiva, el pastoreo excesivo y las vallas que cortan el acceso a importantes zonas de alimentación, lo que impide la recuperación de las poblaciones de antilopes Saiga, gacelas de Mongolia, kulanes y argalís. A nivel mundial, las poblaciones de muchos mamíferos migratorios, entre ellos elefantes, ñus, rinocerontes, guanacos y antilopes, se han reducido entre un 35 y un 90 por ciento en el último decenio.

Las tierras secas ofrecen un importante refugio para muchas especies migratorias. A menudo son vastos paisajes que se entremezclan con humedales, oasis y otras fuentes de suministro de agua, que constituyen valiosos lugares de parada para las especies migratorias. Sin embargo, los servicios derivados de los ecosistemas prestados por las tierras secas colindantes a menudo se subestiman. Algunas zonas como bosques de tierras secas y zonas boscosas proporcionan refugio estacional a las especies migratorias, así como a las personas, y todos ellos albergan biodiversidad. En regiones como el Sahel, la desertificación ha reducido las zonas de distribución de hábitats para los animales migratorios, obligándolos a competir por menos recursos. La escasez de lluvia, las temperaturas más elevadas y las prácticas de riego no sostenibles exacerban aún más la desertificación. A su vez ello puede poner en peligro migraciones enteras, en razón de que muchas regiones de tierras secas son solo biológicamente productivas durante la temporada de lluvias.

Lucha contra la desertificación y protección de las especies migratorias

Los animales silvestres migratorios necesitan para su supervivencia contar imperiosamente con redes ecológicas de hábitats de importancia crítica. Las estrategias de conectividad, los corredores de vida silvestre, las áreas protegidas y las zonas de



United Nations
Convention to Combat Desertification

amortiguamiento contribuyen a las redes ecológicas. Existen asimismo otras iniciativas, como los proyectos de investigación y conservación, dedicados a cuestiones tan diversas como los recuentos de población y la identificación de las rutas migratorias, o la mejora de los hábitats y la reducción de las amenazas, que se dirigen a la protección de las especies migratorias. Además, la evaluación del impacto de los proyectos de infraestructura en las especies migratorias antes de su construcción puede traducirse en cambios que mitiguen o eviten los efectos negativos de los proyectos.

Las fuerzas destructivas de la desertificación, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad se catalizan entre sí pero pueden contrarrestarse con medidas bien dirigidas. La gestión sostenible de las tierras puede mejorar la vida de las personas y al mismo tiempo restaurar la biodiversidad y mantener refugios seguros para las especies migratorias. Los pastores Badia, de la estepa siria, por ejemplo, están rehabilitando la vegetación en casi tres millones de hectáreas de pastizales. Controlan el pastoreo animal, teniendo en cuenta las condiciones estacionales y han informado de que se ha llegado a decuplicar el promedio de productividad de la tierra, lo que además ha redundado en un regreso de aves, insectos y otros animales silvestres.

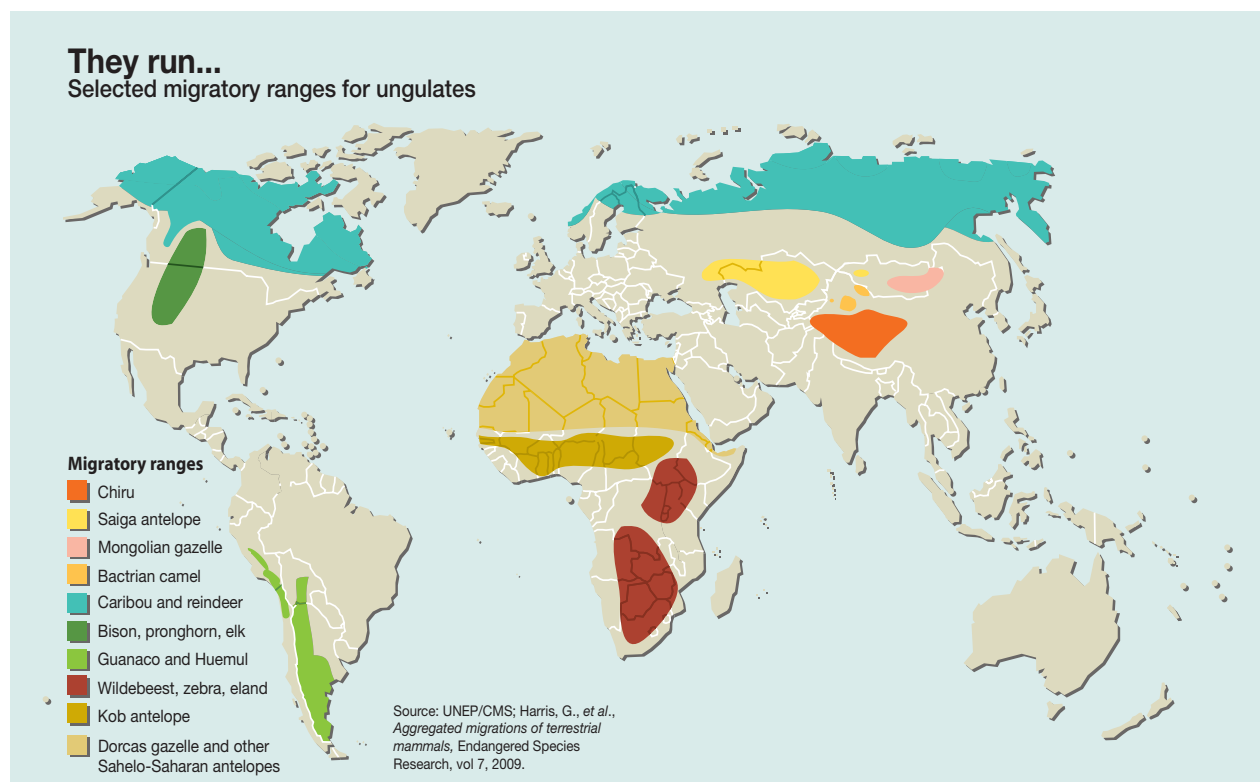
El mantenimiento de la funcionalidad y la sostenibilidad de los sistemas de las tierras secas requiere una gestión territorial sostenible en extensas zonas. A través de las migraciones estacionales, las personas, el ganado y la fauna silvestre han influido en la estructura, composición, distribución y dinámica de los hábitats naturales en grandes territorios, y han contribuido a la creación de paisajes únicos. Desde la antigüedad, los pastores de las regiones secas han desarrollado mecanismos de ayuda mutua y gestión colectiva de los recursos naturales. La tierra se suele utilizar de forma colectiva y toda la comunidad tiene acceso a las zonas de pastoreo, el agua para la agricultura y las cosechas en las praderas y los bosques. Estos acuerdos comunitarios son fundamentales para el mantenimiento de los servicios derivados de los ecosistemas, puesto que permiten la sostenibilidad de los medios de subsistencia en las tierras secas y, en última instancia, la conservación de la biodiversidad.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro en 2012, la comunidad internacional reconoció la importancia económica y social de una buena ordenación de la tierra y se comprometió a “procurar lograr un mundo con una degradación neutra del suelo en el contexto del desarrollo sostenible.” El establecimiento de un objetivo mundial ambicioso relativo al uso de la tierra fortalecerá los ecosistemas y también ayudará a proteger las especies migratorias.

Papel de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Convención sobre las Especies Migratorias

Los hábitats de un importante número de especies migratorias consideradas en peligro de extinción por la Convención sobre las Especies Migratorias se encuentran en tierras secas. La ejecución con éxito de planes y programas regionales, subregionales y nacionales destinados a luchar contra la degradación de las tierras es esencial para la supervivencia de esas especies. Las 195 Partes en la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación están redoblando sus esfuerzos para mantener y restaurar la productividad de la tierra y mitigar los efectos de la sequía, contribuyendo así en gran medida a la protección de la fauna silvestre migratoria. Asimismo, las Partes en la Convención sobre las Especies Migratorias se esfuerzan por adoptar estrictas medidas de protección encaminadas a conservar las poblaciones y los hábitats de las especies migratorias, y colaborar con los países vecinos en la protección de las zonas de distribución transfronterizas de estas especies. Todos pueden cumplir un cometido para trabajar en pro de la conservación de la vida silvestre migratoria y mejorar las condiciones de los ecosistemas afectados por la degradación de las tierras

El mapa que figura a continuación muestra la vasta extensión de algunas zonas de distribución de animales que pueden abarcar varios países:



Riccardo Pravettoni, UNEP/GRID-Arendal

La presente hoja informativa se ha elaborado en
colaboración con



The **UNCCD**: don't let our future dry up

Hermann-Ehlers-Str. 10, 53113 Bonn, Germany
Tel.: (49-228) 815 2800 - Fax: (49-228) 815 2898/99
E-mail: secretariat@unccd.int - Web-site: www.unccd.int